



Señor Jesús,
que tu Reino llegue
al corazón del hombre

Has dicho, desde la Cruz en alto, clavado en el madero, que cuando nos maldigan y persigan y calumnien, que no se encojan, que miren al madero, que te miren. Y que se alegren, que se muestren contentos, porque detrás de la cruz está el nuevo día, resurrección. Has dicho que así se trata al verdadero profeta. Has dicho que tú eres feliz por morir por la causa del padre: el Reino.

Señor Jesús, que tu Reino llegue al corazón del hombre. Tu Reino sin poderes, con un corazón pobre. Tu Reino de sencillez, de compasión y ternura. Tu Reino de paz, de justicia, de mansedumbre. Tu Reino de misericordia, de compasión y perdón. Tu Reino de corazón limpio, sin doble cara. Tu Reino de fraternidad, de compartir, de hacer mesa. Tu Reino de verdad, de caridad, de justicia.

Señor Jesús, danos un corazón feliz como el del Padre. Danos un corazón que haga feliz al hermano. Danos un corazón que experimente el corazón del Padre, y entonces sabremos amar desde la felicidad y crear la Nueva Humanidad de las -Bienaventuranzas.

¡Feliz Tú, Señor Jesús, porque viviste con el corazón del Padre!
¡Feliz Tú, que has amado hasta dar la vida sin medida!
¡Feliz Tú, que nos quieres a todos unidos
en el corazón del Padre!

Composición del RP Daniel Martín scj



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Conocer, amar, vivir, anunciar a
Jesucristo con San Miguel Garicoits

Año IX 2005 ~ N° 1

Déjate tocar por el Crucificado-Resucitado

No vayas lejos. Busca al Crucificado-Resucitado donde está vivo No lo encontrarás en la tumba. Está vacía. No lo encontrarás en una vida vacía, superficial. El vive en el corazón del hombre, nuevo templo del Dios vivo. Vive resucitado en medio de la comunidad lugar donde se manifiesta. Vive allí donde haya un corazón que busca, que sufre que quiere superarse Vive en el Corazón de la Historia, en el alma de los acontecimientos. en la comunidad de los creyentes la IGLESIA.

La experiencia del Crucificado-Resucitado es una experiencia de fe. Sólo se tocan sus llagas y su costado (su amor-vida) desde unas manos bañadas de fe. Sólo se le ve, se le descubre desde unos ojos de fe.

El Crucificado-Resucitado se ha hecho presente hoy a la historia en la Liturgia. De una manera especial en los SACRAMENTOS que son acciones salvadoras de Dios hoy. Los sacramentos comunican a través de signos, de símbolos profundos, la experiencia de la Muerte y Resurrección de Jesús. Entrar en ellos con fe es participar en la tarde del viernes y en el alba del primer día. Los sacramentos actualizan hoy lo que Jesús, muriendo y resucitando, hizo por nosotros. Lo actualizan a través de las MEDIACIONES de los hombres.

Los sacramentos sanan, curan, liberan hoy. Los sacramentos hacen que la Sangre de Cristo nos lave, nos purifique, nos dé vida hoy. Los sacramentos sitúan en el acontecimiento central de lo Historia que está fuera de las coordenadas del tiempo y el espacio: la PASCUA DE CRISTO. Ahí, en el sacramento, Dios Padre, por medio de Jesús-Cristo, bajo la acción del Espíritu de vida, nos da la salvación. Nos hace pasar de la muerte a la vida, del pecado a la gracia, de la enfermedad a la salud, de la esclavitud a la libertad. Son los sacramentos símbolos de libertad

Cuando tomo conciencia de mi Bautismo y descubro que he sido injertado a una vida nueva en Cristo; cuando descubro que soy hijo de Dios y hermano de Jesús y templo del Espíritu por el Agua y el Espíritu, entonces reconozco que esta realidad hoy es posible por la Muerte y Resurrección de Jesús. El Espíritu Santo realiza en mí AHORA lo que Jesús hizo por mí hace 2.000 años.

Cuando celebro mi fe en comunidad en la Eucaristía y me abro a la fracción del Pan y al beber la misma Copa, entonces participo profundamente, realmente, pero sacramentalmente, de la Sangre y el Cuerpo de Cristo entregado en la Cruz por mí. Me identifico con Cristo, me crucifico con Cristo. Y es El quien vive en mí. En la Eucaristía vivo la experiencia jamás soñada de la Salvación del hombre. Jesús hoy sigue salvando a la Humanidad.

Cuando me acerco al sacramento de la Reconciliación y abro mi corazón pecador, humilde, al perdón y la gracia de Dios, es el momento de recoger la sangre de Cristo que en la Cruz murió por mí me reconcilió y me perdonó con el Padre. Cuando recibo en el Sacramento el perdón, alegro el corazón del Padre, acepto la gracia del Hijo como Salvador y entro en comunión con la vida del Espíritu Santo, que me santifica a. Hoy soy salvado cuando me acerco a los sacramentos de vida.

En la Eucaristía tengo una oportunidad maravillosa de recibir sanación para ser curado. Restaurado. Es el momento de ofrecer a Jesús mi dolor y mi gozo, mis proyectos y mis fracasos,

mi vida y mis muertes. Con la certeza de que El me salva, me sana si tengo fe. ¡Es el sacramento de la fe! ¡Es el sacramento!

Cuando soy consciente de que he recibido o voy a recibir la MARCA de Dios, el Espíritu Santo, cuando descubro que el Espíritu me ha unido en el sacramento de la Confirmación, entonces me siento llamado con fuerza a ser Testigo, apóstol, evangelizador. La fuerza y el poder del Espíritu me empujan a sanar, curar, liberar. Llevar la Buena Nueva al corazón del hombre.

Sin los sacramentos mi configuración con Cristo es débil Si me quedo sólo en oración con la Palabra, estoy como interrumpiendo el proceso de la oración evangélica que es llevar al sacramento para que allí, con fe, se viva fuertemente la Salvación de Jesús. En los sacramentos está a mi alcance la Muerte y Resurrección de Jesús. Participando en ellos mi vida va cambiando.

Emilio Mazariegos

Dice San Miguel Garicoits:

“Quien debe santificarse a sí mismo además debe trabajar eficazmente en la santificación de los otros; en una palabra, quien ha de ser otro Jesucristo por su unión con Dios y su ardiente celo en pro de la salvación de las almas, debe por ese motivo acostumbrarse a la abnegación más perfecta, más continua, más universal a ejemplo del divino Maestro. En nuestro estado se impone, pues, ejercitarnos con la gracia de Dios, a una plena y entera abnegación de nosotros mismos y de cualquier cosa. Es necesario para ser real y sólidamente espirituales, tales como lo debemos por estado: la única espiritualidad sólida y verdadera es la que enlaza el corazón del hombre con el Corazón de Jesucristo de modo tan estrecho y respetuoso que, por pura consideración hacia El, llegue a amar y buscar la humillación” (M. 1054).

Que Te conozca, que me conozca... “Conozca yo mi miseria, mi nada. Conozca yo la santidad, la grandeza de mi Dios. Él todo, yo nada; o si soy, si tengo algo, es en El. Se ha dicho que la humildad es verdad; y la verdad es la santidad. Es más santo quien está convencido de su bajeza, quien revela más estos sentimientos de conducta.” (M. 1171)